

PAPEL | EN PORTADA

Por **Rafael Moyano**

En aquella redacción del año 1989 imponía, por supuesto, Pedro J. Ramírez, que era el periodista que había arrastrado a un grupo de profesionales, muchos de ellos bisoños, a la incierta aventura de fundar un periódico. Era una redacción joven la de la calle Sánchez Pacheco, en la que los que pasaban de los 30 parecían ya veteranos. Entre los reclutados por el director había otro que también imponía, no sólo por su presencia física, que también, sino por su arrolladora y apabullante demostración de conocimientos sobre todo lo que se le ponía por delante.

Víctor de la Serna murió ayer a los 77 años de edad, cuatro días después de que un infarto le tumbara a las puertas de la que fue su casa periodística en los últimos 35 años, la sede del diario EL MUNDO. Estuvo acompañado de su familia hasta el final, escuchando sus canciones favoritas.

Víctor hizo nacer este periódico en la calle Sánchez Pacheco de Madrid y, tras pasar por la calle Pradillo, ha muerto en él, ahora en la avenida de San Luis.

En un artículo sobre la fundación de este periódico, Pedro J. recordaba cómo le captó para su proyecto: «Siempre había tenido un gran aprecio hacia Víctor porque –además de compartir la misma afición por el baloncesto– me parece un periodista con una formación de características muy anglosajonas que, tanto por su tradición familiar como por su experiencia como corresponsal en EEUU, tiene una visión muy moderna, cosmopolita y occidental del periodismo. Muy pocos días después de mi destitución coincidí con él en un almuerzo que se había organizado en la Asociación de la Prensa de Barcelona en torno al debate sobre la colegiación de los periodistas. En aquel viaje le hablé a Víctor de un proyecto que entonces parecía una quimera –un periódico controlado por los profesionales–, y él se prestó desde el principio a colaborar en los trabajos preparatorios e incluso a fichar por el periódico, si llegaba a salir adelante. Pensé que Víctor era la persona idónea para, entre otras cosas, llevar las relaciones internacionales del periódico, porque además de hablar perfectamente varios idiomas, tiene muchos contactos en el extranjero, dentro de lo que es el *establishment* periodístico occidental».

Hay muchas afirmaciones en el párrafo anterior que definen a Víctor de la Serna. La más importante es que hoy, como hace 35 años, seguía debatiendo sobre el pasado, el presente y el futuro de esta profesión a la que ha dedicado su vida. Su último artículo en el periódico, el pasado domingo, comenzaba con esta pregunta: «¿Cómo determinar quién es un verdadero periodista?».

A esta pregunta daba alguna respuesta el propio Víctor en una reciente charla dentro del proyecto Periodismo 2030: «La gente está confundiendo el periodismo con otra cosa. Para muchos, un periodista ahora es un señor que sale charlando de cualquier tema en un programa de televisión. Esta percepción se ha instalado en la sociedad y hace difícil que la profesión recupere el prestigio que tenía». Pero él seguía confiando: «Si la democracia subsiste, subsistirá el periodismo, pero también si no hay información verdadera no subsistirá la democracia. No hay periodismo sin democracia, no hay democracia sin periodismo».

Víctor, efectivamente, nació y se crio entre periodistas. Era bisnieto de la escritora Concha Espina, su abuelo fue periodista, Víctor de la Serna y Espina, también su padre y su tío, Víctor y Jesús de la Serna Gutiérrez-Répide, y su madre, Nines Arenillas, fue cronista gastronómica. Tantos

antepasados en la profesión no cabían en uno solo y, por eso, Víctor se tuvo que clonar: fue, además del propio Víctor de la Serna, el implacable crítico gastronómico Fernando Point y el apasionado analista deportivo, en general, y de baloncesto, en particular, Vicente Salaner.

En este periódico, además de todo lo anterior, fue mucho más. Fue adjunto al director hasta 2012 y responsable de las relaciones internacionales y, en los primeros años, editor del suplemento de Comunicación, el auténtico referente en la prensa española de lo que se movía en los medios nacionales e internacionales. Pese a haber obtenido por tres veces el Premio Nacional de Gastronomía, el título que con más orgullo lucía era el de primer español graduado en un máster por la Escuela de

El periodista Víctor de la Serna, fundador de EL MUNDO, en una imagen reciente.

CARLOS GARCÍA POZO

Periodismo de la Universidad de Columbia, en Nueva York. Con un padre, además de periodista, diplomático, estudió en Ginebra, en el Liceo Francés de Nueva York y Derecho en la Universidad Complutense de Madrid.

Los inicios de su carrera profesional también le tenían muy marcado. El diario *Informaciones*, en el que trabajó durante una década, era un referente al que recurría con frecuencia en sus columnas sobre periodismo. Sin ir más lejos, la semana pasada, cuando citaba que la Ley de Prensa de Fraga hizo posible la aparición, en pleno franquismo, de un periodismo prodemocrático en aquel diario de la tarde. Allí fue corresponsal en Estados Unidos, en pleno *caso Watergate*, y después jefe de la sección de local y redactor jefe. Tras su paso por la jefatura de

